

¿QUÉ Y CUÁNTO VALOR AÑADIDO GENERAMOS?

José María Aracama

Sociedad de Desarrollo de Navarra (SODENA)



Numerosos nubarrones y tormentas locales han oscurecido, en muy buena parte, las expectativas de crecimiento de los países de la Unión Europea en la segunda mitad de este año 2003. Y tras las correcciones, a la baja, de aquellas previsiones ya se señala la primera mitad del año 2004 como la solución a nuestros males industriales y económicos.

El Secretario de Estado de Energía, José Folgado, señalaba recientemente que el Gobierno, desde 1996, ha destinado 3.000 millones de euros en incentivos regionales, para promover y animar la inversión del sector privado y el desarrollo empresarial que se ha concretado en una inversión total de 22.579 millones de euros.

Son cifras que miran al pasado, un excelente pasado que nos ha tocado vivir en un clima de bonanza económica y que en Navarra hemos saldado con notable ventaja sobre la casi totalidad de comunidades españolas. Los principales indicadores de la Comunidad Foral configuran a Navarra como una región, en muchos aspectos, en línea con la media europea. Y debemos escribir y aplaudir que muy buena parte de ese espectacular crecimiento de la economía se lo debemos a la empresa privada.

Lástima que no termine de aclararse el horizonte industrial más inmediato de países como Alemania de cuyas inversiones y compra de nuestros productos (léase en buena parte automóviles) tanto dependen sectores y empresas con importante influencia en la marcha de la economía y balaza comercial de Navarra.

Los avisos de la patronal alemana del motor, de que en España y Navarra son necesarias reformas y programas para que continúen los ritmos y niveles de inversión, no son casuales. Ya hace tiempo que los fabricantes de automóviles miran hacia países del Este, argumentando la falta de flexibilidad de los sindicatos o la pérdida de competitividad de nuestra industria. Si además los mercados no respiran alegría, nos encontramos ante un panorama de difícil solución e incertidumbre, al que tenemos que hacer frente con un mayor desarrollo tecnológico, innovación y más valor añadido.

Los costes laborales en Navarra son menores que los europeos, pero ¿somos tan competitivos como hace dos y tres años, cuando comenzaron a sonar las primeras sirenas de alarma en el sector de automoción? La flexibilidad que tanto se reclama a los sindicatos ¿sería la solución de muchos de los problemas?

La inversión en I+D por parte de las empresas y la Administración es una muy buena receta ante cualquier resfriado, pero la innovación es especialmente eficaz a la hora de prevenir muchas de las enfermedades de nuestra industria y mejorar nuestra presencia en los mercados internacionales. Hay quien asegura incluso que resulta más agradable trabajar en las empresas más innovadoras. Y desde luego, donde se trabaja más a gusto se trabaja mejor, hay más aportación del conocimiento y, en última instancia, el valor añadido del producto que se genera es claramente superior.

Estaremos de acuerdo en que el sector de automoción ha sido y es -aunque en menor medida- la punta de lanza de la industria de Navarra, con más de nueve mil empleos. Hemos superado con matrícula de honor los retos de la mano de obra barata, del just in time, de las teorías de López de Arriortua o la calidad total; pero hace tiempo que el Gobierno de Navarra y Sodena como la sociedad pública encargada de la política industrial y económica de la administración Foral, iniciaron una diversificación clara y firme que está dando sus resultados.

El sector de las energías renovables, con la eólica como principal punto de referencia, emplea a más de dos mil trabajadores. Se está construyendo el CIMA (Centro de Investigación Medica Aplicada) pero contamos ya con más de una docena de empresas y laboratorios que trabajan en este sector de futuro. Se incrementan las grandes empresas de servicios de calidad que también miran al exterior, y se potencia igualmente el sector del ocio y cultura, con mejoras en las infraestructuras turísticas.

He guardado para el final unas líneas sobre las nuevas tecnologías y la sociedad de la información, con su decisiva influencia en las empresas. Es significativa la afirmación del sociólogo español y catedrático en la Universidad de California desde 1979, Manuel Castell, quien asegura que *"a medio plazo, sólo habrá dos tipos de empresas: las de nueva economía, y las muertas"*.

Después de este diagnóstico, hay poco en qué pensar.

